

DOS POEMAS

Pasó a lo largo de todas las vidas
no llegó a ser para nadie el inoldivable
nadie le inclinó una flor
una lágrima
una mirada.
No fué nombrado en ningún sueño
no estuvo en una plegaria
de nadie fué la otra alma.
Quién sabe si tiene la muerte
ni si existe esta lápida.
Quizá acaso ni aun su muerte es suya.

* * *
* * *

Este lirio amatista nacido de tus manos,
crecido de tu piel, de tus ojos,
que eres tú misma esenciada a luz y perfume del violeta,
que me ofreces tu silencio de agua y de crepúsculo.

Aire amatista quedado, un instante, sobre el agua.
Color, nada más que Violeta, color con alma.

Me acompañas en lirio,
y yo siento tu mano que se posa a mi sombra,
y hay una frescura de agua, lirio violeta para mis pensamientos
y yo veo tus ojos, de color o aroma, tus pupilas de palabras,
y siento tu alma.

Velas mis distracciones, mi destino,
como un dios-flor proteges mi dolor, mi pequeño misterio.
Estamos juntos para recibir y dar la creación.
No es la divinidad airada, alta, serena,
sino la suave ardorosa Providencia-Tú-Lirio.
Dios perfecto, visible, compañía, esperanza.

Los días vienen a reposar en ti de su sino de pasar,
rumoreada presencia, añorada en lirio, crecida a color y luz,
mecida de belleza amatista, mirada de la eternidad, alma, todo.

A D O L F O D E O B I E T A